

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

POR JULIO JIMENEZ RUEDA

Ofrecemos el texto de la conferencia que el ameritado catedrático don Julio Jiménez Rueda sustentó el 29 de septiembre último, en la velada que la Universidad Nacional de México y la Sociedad Cervantina organizaron en homenaje a la memoria del Príncipe de las Letras Castellanas. El acto se efectuó en el Anfiteatro Bolívar y fué presidido por el Rector de la Casa de Estudios.

Julio Jiménez Rueda, nacido en la ciudad de México en el año de 1896, ha sido Secretario de la Legación de México en Buenos Aires y Montevideo, del Ayuntamiento de la ciudad de México y de la Universidad, Director de la Escuela de Verano y de la Facultad de Filosofía y Letras. Ocupa cátedras de Literatura en esta última Facultad y en la Escuela Nacional Preparatoria. Es Licenciado en Derecho y Doctor en Letras, y miembro de la Academia Mexicana Correspondiente de la Española.

Como profesor de Intercambio ha enseñado en las Universidades de Texas, Missouri, Southern California e Illinois y en los colegios de Pomona en California y de Artes Mecánicas y Agricultura en Oklahoma. Fué presidente del Primer Congreso de Literatura Iberoamericana y vicepresidente del Instituto que en este Congreso se formó. Ha dado conferencias en la Academia de Historia de Buenos Aires y en las Universidades de Montevideo, Santo Domingo, la Habana y Puerto Rico. Es socio de la "Pan American Society" en el grupo de San Francisco, Cal.; honorario de la Asociación Americana de Maestros de Español y Portugués y profesor honorario de la Universidad de Texas.

La Universidad de México no podrá menos que hacer acto de presencia en las ceremonias de conmemoración del cuarto centenario del nacimiento del más ilustre de los escritores españoles de todos los tiempos, el autor del *Quijote*, el gran don Miguel de Cervantes Saavedra. Por ello en esta noche, y en representación también de la Sociedad Cervantina de México, mi voz evocará algunos de los aspectos de la obra del insigne escritor.

Difícil empresa, en verdad, ya que Cervantes ha sido, sin duda, uno de los autores, si no es que el autor que ha inspirado mayor número de comentarios tan-

to en su vida como en su obra, y por ello, todos los temas que pudieran servir de meditación han sido más o menos explorados por los cervantistas de todo el mundo.

Soslayaré pues, solamente, algunos puntos que destacan preferentemente en la obra del gran novelista y que han despertado alguna vez nuestra atención.

I

Don Miguel de Cervantes Saavedra viene al mundo en los momentos en que España es primera potencia en el orbe. El descubrimiento de América, la extensión de sus dominios en Europa, en el Asia y en el Norte del Africa, hacen del Imperio Español el más grande que conocieran los hombres a través de los siglos, hasta el momento en que Inglaterra vino a disputarle el dominio de los mares y se alzó con el cetro de la monarquía universal. Cervantes vió en su niñez el agigantarse el concepto que España tenía de sí misma, participó él mismo en uno de los acontecimientos más importantes que registra la historiografía europea del siglo XVI, la célebre batalla de Lepanto. En esta "la más memorable ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros", España, en unión del Papado y de Génova, quiso impedir el desbordamiento del poderío turco, sobre tierras de Europa. Viena estuvo a punto de caer al empuje de las fuerzas otomanas, como las ciudades gemelas de Buda y Pest; Nápoles fué invadido en una noche aciaga por los corsarios de Barbarroja, que pretendían, entre otras cosas, apoderarse de la belleza sin par de Vittoria Colonna, para llevársela como presente a Suleimán el Magnífico y recluirla como joya de inapreciable valor en el serrallo del sultán turco. España había soñado con Carlos V en resucitar el Sacro Imperio Romano Germánico, dominar a Europa creando un imperio más poderoso que el latino, más extenso y más congruente que el de Carlo Magno. El César Carlos V había dejado una herencia en manos de su hijo Felipe II, que había comenzado ya a desmoronarse cuando el hijo del humilde cirujano don Rodrigo Cervantes fué bautizado en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor, en Alcalá de Henares, el 9 de octubre de 1547. Sin embargo, era el monarca más poderoso de España. "Poseía —dice Rodríguez Castellano en su *Historia de España*— además de los reinos de la Península los inmensos territorios conquistados en América, las Filipinas y al-

gunas islas de Oceanía; dominios suyos eran también Milán, Nápoles, Sicilia, los Países Bajos, el Franco Condado, el Norte de Africa, las Islas Canarias y, más tarde, al anexionarse Portugal, entraron a formar parte de la monarquía española sus extensas colonias en el Extremo Oriente, Africa y América. Fué sin duda este reinado el más brillante de la historia de España y el de más influencia en Europa."

Diez años después del nacimiento de Miguel, España derrotaba a Francia en San Quintín y se levantaba a poco la imponente mole del Escorial, que tan admirablemente había de representar el espíritu de la España gobernada por el monarca que lo construyera.

España asumía, pues, la dirección del mundo en esos tiempos tan agitados espiritualmente por los huracanes de la Reforma que soplaba desde Alemania. Se constituye en adalid del catolicismo, en campeón de la Contrarreforma, frente, no sólo a los príncipes de Alemania que han tomado el partido de Lutero, sino contra las demás naciones que se inclinan manifestamente del lado de los reformadores o han abrazado francamente su causa.

Cuarenta y un años tendría Miguel de Cervantes Saavedra cuando se organiza y fracasa la célebre Armada Invencible, deshecha en el Cantábrico por los huracanes y las tempestades. "Mandé a la Armada a combatir contra los ingleses, no contra los elementos", es fama que dijo estoicamente el monarca, cuando le fué comunicado el fracaso de sus planes, con la destrucción de los barcos que mandaba el duque de Medina Sidonia. Se inicia la decadencia marítima de España, que había de traer consigo, a la larga, la pérdida de sus colonias. Surge una estrella nueva en el firmamento de la política universal e Inglaterra se había de constituir en rival perenne de la monarquía española. Cervantes participó en este acontecimiento, ya no como soldado entusiasta y viril, sino como simple comisario encargado de

acopiar trigo en Ecija, en Castro del Río, Espejo y La Rambla. Este humilde empleo había de acarrearle dificultades de importancia. "Había tomado posesión —dice Fitzmaurice Kelly en su reseña documentada sobre la vida de Miguel de Cervantes Saavedra— en manera incauta, de pan, de trigo y cebada pertenecientes al Deán y Cabildo de Sevilla, por lo cual se le había excomulgado con las debidas formalidades." Ganaba doce reales diarios, que no percibía con gran puntualidad, y sus cuentas se encontraban de tal suerte embrolladas, que hubo de parar por breve tiempo en la cárcel.

Entre tanto los Países Bajos se rebelan contra el dominio de España. Holanda se une a los reformistas, Bélgica luchaba por separarse del Imperio, Francia e Inglaterra ayudan a los flamencos en su empeño. Felipe II, viejo y achacoso, se refugia en el Escorial, y su hijo Felipe III asume el gobierno y precipita la desintegración del Imperio. Las guerras de Flandes, la de Treinta Años, la expulsión de los moriscos, trajeron consigo el empobrecimiento de la hacienda pública, la miseria en los campos y en las ciudades, el desaliento en los espíritus, la falta de confianza en el futuro, el deseo de evadirse del presente para llegar a un reino que no es de este mundo; el triunfo de un arte nuevo que fincaba su anhelo en el pensamiento sobre la muerte, el anhelo de otra vida sobrenatural, muy distinto, por cierto, del arte vital del Renacimiento que había descubierto al hombre en todos sus aspectos, dándole esa energía, ese vigor que hizo posible el descubrimiento de nuevos mundos y la exploración de nuevos horizontes.

II

La vida de don Miguel de Cervantes Saavedra estuvo siempre rondada por la desdicha. Fué andariego desde la niñez, con su padre el cirujano don Rodrigo Cervantes, que iba de pueblo en pueblo

OFICIO FARMACEUTICO MEXICANO, S. A.

Especialidades Farmacéuticas
Francesas

Av. Chapultepec 151-153

Ericsson 14-39-13

Mexicana 35-11-60

Apartado 2432

MÉXICO, D. F.

LECTURA DE CERVANTES

*Hierros de don Alonso. Va el idioma
dejando entre las piedras su rocío.
Sabe la sangre a vino de paloma
y se detiene a conversar un río.*

*El pueblo está presente en una coma,
en un punto final, en un Dios mío.
Danza el refrán, y por el mar asoma
un verbo hecho de sol y mujerío.*

*Después nos arrebató el caballero
del diálogo inmortal, en cuyos guantes
se ha posado el azor del romancero.*

*La lengua es un derroche de diamantes,
y sobre el alma, tierra de aguacero,
cae la prosa de Miguel Cervantes.*

ALFREDO CARDONA PEÑA

mal avenido con su profesión y en tratos constantemente con la justicia, por deudas. El joven Miguel hace su aparición oficial en las letras —antes había escrito una que otra composición como la publicada por Foulché-Delbosc en la *Revue Hispanique* en 1899— en las ceremonias que siguieron a la muerte de la tercera esposa de Felipe II, doña Isabel de Valois, en octubre de 1568. Con ese motivo escribió Cervantes una copla, cuatro redondillas y una elegía. Estudiaba por entonces en la escuela que dirigía el maestro Juan López de Hoyos. Parte a Italia a los veintidós años y, según confesión propia, sirve en calidad de camarero al cardenal Acquaviva.

Sienta poco después plaza de soldado y forma parte de la dotación de la galera "Marquesa", que combate en Lepanto. Miguel está padeciendo de fiebre, no tiene por qué salir en el momento de la refriega; sin embargo, declara que prefiere morir por Dios y por su rey a quedarse abajo y solicita que se le destine el puesto más peligroso. Recibe tres heridas de arcabuz: dos en el pecho y una en la mano izquierda que la deja estropeada de por vida.³ Una vez restablecido se incorpora al regimiento que manda don Lope de Figueroa, el capitán inmortalizado por Calderón en su *Alcalde de Zalamea*; después aparece en la compañía de Manuel Ponce de León, fijada en Nápoles. Con su hermano Rodrigo, llegado a Italia por esos días, participaba probablemente en la expedición a Corfú y en las operaciones sobre Navariño.

Pretende ser capitán, ya que es "soldado aventajado"; pero le falta tiempo de servicio para cumplir los diez años que se requieren para la promoción. Obtiene cartas de don Juan de Austria y del duque de Sessa, a quien ha servido en Palermo, y embarca con su hermano Rodri-

go el 20 de septiembre de 1575 en la goleta "Sol", al mando de Gaspar Pedro, y que forma parte de la flotilla al mando del capitán Sandro de Leiva. Separada del grueso de los barcos, la goleta es atacada por tres galeras turcas al mando del renegado Albanés Amaute Mami y los dos hermanos Cervantes caen en poder de los corsarios y fueron llevados a Argel. Las cartas del duque de Sessa y de don Juan de Austria hacen pensar a los berberiscos que el español cautivado es personaje de importancia y piden por su rescate gruesa suma. La vida de Cervantes en Argel es fecunda por la experiencia que en ella obtuvo de la vida en las prisiones mahometanas y propicia para la creación literaria. Es uno de los más inquietos personajes con que tienen que habérselas los argelinos. Cuatro veces intentó evadirse y fué cabecilla en alguno de los motines que los prisioneros realizaron con el propósito de evadirse. Su hermano Rodrigo fué rescatado en 1577 y dirigió otra tentativa de fuga que fracasó lamentablemente, con grave daño para Cervantes, que declaró al ser aprehendido en unión de otros cristianos apercibidos para la fuga: "Ninguno de estos cristianos que aquí están tienen culpa en este negocio, porque yo solo he sido el autor de él y el que los he inducido a que se huyesen."⁴ Había sido comprado por el Bey de Argelia, Hasán Pachá, quien aumentó los rigores de su prisión.

Por fin, mediante la entrega de quinientos escudos, de los cuales 220 fueron reunidos entre los comerciantes cristianos que actuaban en Argel, queda rescatado el cautivo, cuando estaba a punto de ser enviado a Constantinopla cargado de cadenas siguiendo a su amo Hasán, que había terminado su misión como Dey de Argel. El 24 de octubre de 1580 deja el cautivo las tierras del Africa, en un buque perteneciente a maese Antón Francés. "Con él se embarcaron —dice su biógrafo— otros cinco cristianos, quienes como él habían sido rescatados por fray Juan Gil. El bajel atracó en Denia; antes del 1º de diciembre estuvo Cervantes en Valencia y en 18 del mismo mes, en 1580, ya había llegado a Madrid y había presentado una *Información* sobre su rescate."⁵

Ya en Madrid, encuentra a la familia en desgracia: el padre viejo y sordo, la hermana Magdalena en pleitos con un tal Juan Pérez de Alcega por no haberle cumplido una promesa de matrimonio; la otra hermana Andrea en aventuras con un Pacheco Portocarrero; Rodrigo en el ejército. Miguel pasa fugazmente por el reino de Portugal y se radica en Madrid y escribe varios sonetos laudatorios para amigos que publican sus obras por ese tiempo. Conoce a la misteriosa Ana Franca de Rojas, que ha de ser madre de Isabel de Saavedra, la hija que ha de causarle más de un disgusto al autor del *Quijote*. Tiene lista la primera parte de *La Gálatea*, cuya licencia lleva fecha de 1º de febrero de 1584. El 12 de diciembre del mismo año contrae matrimonio en Esquivias con doña Catalina de Salazar y Palacios, dieciocho años menor que el ilustre manco. Había escrito algunas comedias y vende dos de ellas, a veinte ducados cada una, a Gaspar de Porras, autor de *Compañía*. Los nombres son *La confusa* y *El trato de Constantinopla y muerte de Selin*.

Comienzan los preparativos para equipar la Armada Invencible. Cervantes obtiene el puesto de comisario, con los resultados antes referidos. Debe proporcionar trigo y aceite y para ello va de un lado a otro. Se le paga tarde y mal y sus cuentas no están muy en regla, antes por incapacidad para el oficio de mercader que por falta de honradez en sus ma-

nipulaciones. Prueba de ello es que los superiores siguieron demostrándole consideración y respeto. La burocracia enredaba todas las cosas. Desempeñaba, además, las funciones de recaudador de impuestos en Málaga y en Granada y pueblos adyacentes; percibía de salario dieciséis reales al día.

Corría el año de 1595, aciago para Cervantes. Depositado el dinero recaudado por contribuciones en la casa de banca de Simón Freire de Lima, que le dió una letra pagadera en Madrid por la cantidad entregada (3,400 reales) a cargo de su agente Gabriel Rodríguez, la letra no se pagó por carecer de fondos el que la giraba, que a poco fué declarado en quiebra por 60,000 ducados. El fisco recibió, a pesar de todo, la cantidad depositada en la banca de Freire de Lima. No embarcante, las dificultades continuaron. Se le exigía al autor de las *Novelas ejemplares* el pago total de 2,557,029 maravedís que debería haber cobrado en Andalucía como contribuciones atrasadas. Su responsabilidad era sólo por 79,804 maravedís. No habiendo encontrado fiador por la cantidad primeramente indicada, paró en la cárcel de Sevilla, donde es fama que empezó a escribir el *Quijote*. En ella permaneció por poco tiempo, aunque en 1602 volvió a caer, y por la misma razón que el fisco no olvidaba, en la misma cárcel. Tres años después ha de ponerse a la venta la primera parte del libro inmortal. La obra tuvo éxito. Se hicieron ediciones clandestinas en Portugal. Lope se expresa desdeñosamente del libro: "De poetas no digo: buen siglo es éste; muchos están en cierre para el año que viene, pero ninguno hay tan malo como Cervantes, ni tan necio que acabe a don Quijote."⁶ El libro ha llegado sin embargo hasta los aledaños de Palacio. "Estaba el Rey don Felipe III de este nombre en un balcón

de su palacio de Madrid y esparciendo la vista observó que un estudiante junto al río Manzanares leía un libro y de cuando en cuando interrumpía la lección y se daba en la frente grandes palmadas, acompañadas de extraordinarios momentos de placer y alegría, y dijo el Rey: —Aquel estudiante o está fuera de sí o lee la *Historia de don Quijote*." Así lo dice don Gregorio Mayans en su *Vida del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (Londres, 1738).

En ese mismo año de 1605 sufre Cervantes la mayor afrenta de su vida. A las puertas de la casa que la familia Cervantes ocupaba en la ciudad de Valladolid hay un desafío; don Gaspar de Ezpeleta, callero de Santiago, ha sido herido de muerte; la causa: un enredo amoroso. Se sospecha de las mujeres que ocupan la casa en cuya puerta ha sido encontrado herido el caballero. Las hermanas y la hija de Cervantes no gozaban de muy buena reputación. El regalo de un vestido de seda a Magdalena de Cervantes hecho por Ezpeleta poco antes de morir, y destinado probablemente a Isabel de Saavedra, despertó las sospechas del alcalde, quien ordenó la detención de don Miguel, "de su hija, de su hermana Andrea, de Constanza su sobrina con otras siete personas, cinco de las cuales se alojaban en la misma casa que Cervantes y su familia; la mujer de Cervantes estaba ausente de Valladolid por el momento y escapó así de ir a parar a la cárcel de la Villa con su marido y los otros miembros de su familia".⁷ En realidad, no había pruebas contra los detenidos. Los alcaldes reunidos en junta decretan la liberación de los presos con la condición, a las mujeres, de que no deben salir de sus moradas. En Valladolid corría la especie de que "Ezpeleta había seducido a la mujer de un escribano llamado



UNICAMENTE
CONSERVAS
DE CALIDAD

DESDE 1887

CLEMENTE JACQUES
Y CIA., S. A.

MEXICO, D. F.

Administración de los Ferrocarriles Nacionales de México

GERENCIA DE TRAFICO DE PASAJEROS

A partir del 15 de septiembre del año en curso el itinerario de los importantes trenes que a continuación se mencionan, quedará modificado como sigue:

TREN N° 1 DE MEXICO A NUEVO LAREDO

Remolcado por locomotoras Diesel, con coche-comedor-observatorio, de clima artificial, de México a Laredo, Tex., San Antonio, Tex., St. Louis, Mo., y New York, N. Y.

Sale de México	16h00m.
Llega a Querétaro	21h50m.
" " San Luis Potosí	4h00m.
" " Saltillo	12h10m.
" " Monterrey	14h40m.
" " Nuevo Laredo	20h15m.
" " Laredo, Tex.	21h15m.

donde conecta con el tren Sunshine Special del F. C. Missouri Pacific.

TRENES Núms. 5 Y 6 ENTRE MEXICO Y GUADALAJARA

Exclusivamente con coches dormitorios pullman y carros comedor que tanta popularidad han alcanzado entre el público viajero.

Tren N° 5.—Sale de México	19h00m.	Llega a Guadalajara	8h30m.
Tren N° 6.—Sale de Guadalajara	19h15m.	Llega a México	8h25m.

TRENES Núms. 11 Y 12. ENTRE MEXICO Y GUADALAJARA

Con equipo selecto de primera y segunda clase.

Tren N° 11.—Sale de México	19h50m.	Llega a Guadalajara	9h40m.
Tren N° 12.—Sale de Guadalajara	19h15m.	Llega a México	9h30m.

Los cambios que anteceden, tienen por objeto dar mejor atención a nuestros favorecedores, de acuerdo con la política de Superación constante de la actual Administración.

México, D. F., octubre de 1947.

Lic. y Sen. M. R. PALACIOS,
Gerente General.

F. C. LONA,
Gerente de Tráfico de Pasajeros.

Galván y que había muerto de las heridas causadas por el cónyuge ofendido o por uno de los parientes de la mujer.”⁸ El alcalde, por no seguir la pista que todo el mundo señalaba, había preteado encontrar al asesino entre las mujeres y los hombres que tenían sólo una relación muy relativa con los acontecimientos. La hija ha de abandonar a poco la casa de su padre y aparecerá más tarde en un contrato de promesa de dote como viuda de Diego Sanz y prometida a un Luis de Molina, debiendo otorgar la dote un individuo llamado Juan de Urbina.

Reside en Madrid Cervantes hacia 1613, época de la edición de las *Novelas ejemplares* lanzadas por el mismo editor del *Quijote*, Francisco de Robles, que pagó por los derechos de propiedad 1,600 reales. Se acoge el autor al patrocinio del conde de Lemos. Aparece después *El Viaje del Parnaso*. Se ocupaba por entonces de la segunda parte del *Quijote*, que acaba un poco precipitadamente por la aparición del *Quijote* de Avellaneda. Aparece en 1615, mismo año en que se publican las *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados*. Viejo y enfermo preparaba la edición de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* y otras empresas que nunca llegaron a realizarse: la continuación de *La Galatea* y *Las semanas del jardín*. “El 2 de abril, sintiéndose muy malo para salir de sus habitaciones de la calle del León, profesó en su casa en la orden tercera de San Francisco. Ya no había esperanza para el 18 de abril, día en que recibió la extremaunción de manos de Francisco López, sacerdote que había también administrado a Andrea y a Magdalena en su lecho de muerte. El 19 de abril Cervantes hizo un supremo esfuerzo, escribió su dedicatoria de despedida para *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* y descansó su pluma. Estaba terminada su obra. Hubiera querido, según dijo, vivir lo suficiente para ver a Lemos otra vez. No estaba, sin embargo, en el destino que tal sucediera: lo sintió así cuando, sin olvidar que era hombre de letras, aun en sus momentos de agonía, trató de adaptar a su actual condición los versos iniciales de unas coplas antiguas:

Puesto ya el pie en el estribo,
con las ansias de la muerte,
Gran Señor, ésta te escribo...

Cervantes murió el 23 de abril de 1616. Al día siguiente, vestido el hábito de San Francisco y con la cara descubierta, fué llevado por sus hermanos de religión de la calle del León al convento de las monjas trinitarias descalzas, en la calle de Cantarranas. Allí lo enterraron y allí descansa aún. No hay lápida que indique el lugar de su sepultura, ya imposible de identificar.”⁹ Así describe sus últimos momentos el biógrafo más autorizado, por su dedicación al estudio de la vida y obra del insigne autor.

III

Refiriéndose a la vida del ilustre manco, don Francisco A. de Icaza nos dice: “La vida de Cervantes no se desenvuelve, pues, aparte y única como todavía algunos la quieren ver. Sus dichas y sus desdichas son las de los suyos, las de su tiempo y las de su patria. A él llegaron juntas, más que a los otros, y por eso el soldado en Lepanto, cautivo en Argel, excomulgado en Ecija y preso en Sevilla, en Castro del Río y en Valladolid, es representativo. Lo es en las desgracias, en la tranquila serenidad—resignada o desconsoladamente irónica—con que las recibe y lo es, también, en la firme conciencia de su obra.”

Pero si su vida fué como la de todos los grandes hombres de su tiempo, si hubo en ella desdichas y sinsabores, como suele suceder en la existencia de todos los grandes hombres marcados con el estig-

ma del genio, estos desencantos y estas desdichas le sirvieron para ir elaborando, en su fuero interno, una filosofía que ha de expresarse en los diferentes episodios de su obra y particularmente en el *Quijote*. El dolor, el desengaño, la injusticia van modelando la figura del héroe; sin convertirlo en un energúmeno, van haciendo de él, ese espíritu comprensivo, humano, exaltado por la fantasía, que ha llegado hasta nosotros, como símbolo también de un pueblo que luchó, sufrió y padeció el mismo desencanto del héroe que concibiera el genial escritor. Si el *Quijote* hubiera sido fruto de juventud, indudablemente habría expresado los sueños de gloria del autor, habría alimentado las esperanzas de recompensa por las acciones heroicas que había acometido; libro de vejez, libro crepuscular, el héroe fracasa, y no protesta por el fracaso, lo explica, lo interpreta generosamente su fantasía como un mal producido por sus malquerientes y enemigos poderosos, especialmente los genios del mal, los encantadores y hechiceros que no pueden permitir la existencia de la bondad en el hombre. Si el *Quijote* hubiera nacido a principios del siglo xvi habría sido una epopeya, el cantar de gesta de los grandes descubrimientos y de la conquista del Nuevo Mundo. Lo que fué, en definitiva, *Oos Lusidas* de Camoens. Obra de transición entre el humanismo que daba al mundo sus últimos resplandores y el barroco que llegaba con sus contrastes de luces y sombras que han de caracterizar a la pintura y a las letras en el siglo xvii.

Este contraste matiza, fundamentalmente a la obra del gran ingenio, ingenio, además de genio, español. Contraste entre la locura y la razón, contraste entre la realidad y la fantasía, contraste entre el espíritu y la materia, entre el ideal y la conveniencia. Desde el siglo xvi los locos comienzan a ser personajes importantes en la literatura. En la Edad Media fueron poseídos del demonio, se les exorcizaba o se les sacrificaba. A partir del Renacimiento la locura deja de ser producida por el demonio y comienza a ser entendida como deformación del espíritu, como el lado que complementa la razón. Lo ha entendido así Erasmo de Rotterdam, cuando nos dice en el *Elogio de la locura* que “todas las cosas humanas tienen dos aspectos a modo de los Silenos de los Alcibiades, los cuales tenían dos caras del todo opuestas; por lo cual, muchas veces aquello que a primera vista parece muerte... observando atentamente es vida”.¹⁰ El loco es un

personaje que contempla la vida desde un ángulo especial. Crea su mundo por la imaginación y obra en consecuencia. Tiene el privilegio, además, de expresar las verdades que el cuerpo no se atreve a proclamar. Nadie se puede ofender de lo que un loco diga, mucho menos si ese loco es nada menos que la locura. Por eso el gran humanista holandés se escudó tras este personaje abstracto para decir la opinión descarnada y cruel que el mundo merecía, en uno de los más violentos libelos que se han escrito en todos los tiempos. Así, los personajes centrales de la literatura universal son seres que están fuera de lo que creemos o damos el nombre de normalidad. Don Quijote y el Licenciado Vidriera, Segismundo y Hamlet viven en un mundo diferente al habitado por las personas dotadas de lo que se ha venido a llamar el sentido común. Viven su mundo, crean sus propias condiciones de vida y en ello radica el hondo sentido de su tragedia. No en las circunstancias exteriores que crean un conflicto determinado, sino en las propias almas escenario del drama que los lleva a la muerte.

La modernidad nació en el juego de luces y sombras que sigue a la maravillosa iluminación renacentista. Cuando los filósofos comienzan a discutir la esencia de la realidad, cuando el neoplatonismo inspiraba a los poetas, a los artistas y a los místicos, cuando el espíritu era para Leonardo “deseo que con impaciencia dichosa aguardo siempre la primavera nueva, el nuevo estío. Y este mismo deseo es la quintaesencia inseparable de la naturaleza”.

Desde los Universales venía renovándose la discusión sobre lo que era el mundo circundante en relación con el individuo que lo contemplaba: realidad en sí, o simple reflejo de la imaginación. En ninguna obra literaria tiene mayor sentido esta preocupación que en el *Quijote* de Cervantes. Américo Castro lo ha expresado muy bien: “Lo central del pensamiento renacentista consiste en variar la relación en que, según la Edad Media, se hallaban el sujeto y el objeto; para aquella, la mente era una especie de tabla en la cual quedaban impresas las huellas de la realidad; ésta y el sujeto se correspondían exactamente. La filosofía aristotélico-escolástica llevaba esas ideas a todas las cabezas y Cervantes conoce y aprueba esa teoría tradicional, aunque no la practique al realizar sus concepciones literarias... El humanismo había comenzado a dar importancia al hombre: éste no se

limitaba a reflejar pasivamente la realidad, sino que se volverá a su modelador ideal. Lo seguro, la base de apoyo serán los estados de conciencia, nuestra mente; de aquí hay que partir para conocer lo que realmente sean las cosas, siendo así que el testimonio de los sentidos es falaz. La distinción platónica entre apariencia e idea llevará al dualismo entre aspecto y razón, cuyas máximas consecuencias sacará Descartes.”¹¹ Las mentes del 1500 se encontraban sorprendidas ante los diversos aspectos de la realidad cambiante. Lo siente Pedro Bembo, el gran cardenal renacentista. Lo expresa Erasmo de Rotterdam; en su adagio *Los Silenos de Alcibiades* alcanza el mayor grado de expresión estética en Cervantes. Para él la certidumbre del mundo objetivo es la experiencia; pero realizada a través de los sentidos produce una imagen deformada en la mente, y esta deformación deriva hacia la ironía. Esta ironía será sutil, teñida de amargura; pero luminosa y elegante como iluminada por los últimos resplandores del Renacimiento, no acerba y trágica como en los *Sueños* de Quevedo, el artista barroco por excelencia, como lo fueron Valdés Leal y Zurbarán en la pintura, Bernini en Italia para la escultura y el Berruguete para la imaginación. Por ello hemos dicho que Cervantes es un autor de transición entre la época brillante del humanismo y la contrastada de la Contrarreforma, que hace volver a España a los temas característicos sobre la vida y la muerte caros a la Edad Media. Por ello Américo Castro ha encontrado en Cervantes ecos del pensamiento humanista de Erasmo de Rotterdam, que luchaba por mantener la vigencia de las ideas modernas en medio de la lucha ya cruenta de la Reforma y de la Contrarreforma, que pugnaban por detener el avance de esas mismas ideas. Así pudo crear Cervantes la novela moderna, “haciendo que las fantasías de los libros de caballerías se despeñen por la vertiente de la ironía, la forma más aguda de la crítica.”¹²

La realidad inspira, la fantasía crea, la ironía da un encanto particular a la creación. Ironía de hombre de mundo que sabe mirar las cosas con piedad, como lo quería ese otro gran escritor y hombre de mundo de nuestros tiempos, el producto, en suma, de un genio y de un ingenio, de una vida sabiamente aprovechada, de un espíritu forjado en el yunque de la desdicha, que sabe sacar de ella el fruto sazonado de una filosofía que, a la distancia de cuatro siglos, todavía nos enseña que lo mejor del hombre está en el ejercicio de las virtudes cardinales que guiaron al Caballero Andante en sus diversas salidas a campo traviesa.

NOTAS

1 Juan Rodríguez Castellano y Caridad Rodríguez Castellano, *Historia de España. Breve resumen*. New York, Oxford University Press, 1939, p. 59.

2 James Fitzmaurice Kelly, *Miguel de Cervantes Saavedra. Reseña documentada de su vida por...* Buenos Aires, 1944, p. 90.

3 Fitzmaurice Kelly, *op. cit.*, p. 45.

4 Fitzmaurice Kelly, *op. cit.*, p. 58.

5 Fitzmaurice Kelly, *op. cit.*, pp. 72-73.

6 Cayetano Alberto de la Barrera, *Nueva biografía* (Obras de Lope de Vega, vol. I). Madrid, 1890, p. 122.

7 Fitzmaurice Kelly, *op. cit.*, p. 139.

8 Fitzmaurice Kelly, *op. cit.*, p. 146.

9 Fitzmaurice Kelly, *op. cit.*, p. 203.

10 Américo Castro, *El pensamiento de Cervantes*. Madrid, 1925, p. 86.

11 Américo Castro, *op. cit.*, p. 82.

12 Américo Castro, *op. cit.*, p. 77.

